

البيط
AL-BASIT

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE



TERCERA ÉPOCA • AÑO XXXIII • NÚMERO 54 • DICIEMBRE 2009

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECCIÓN:

ANTONIO SELVA INIESTA

Director del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:

EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

CONSEJEROS:

VICENTE PASCUAL CARRIÓN ÍÑIGUEZ

FUENSANTA CASADO MORAGÓN

ANTONIO CAULÍN MARTÍNEZ

PILAR CÓRCOLES JIMÉNEZ

BLANCA GAMO PARRAS

LUIS GUILLERMO GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ

FRANCISCO LINARES VALCÁRCEL

FRANCISCO JAVIER LÓPEZ PRECIOSO

MIGUEL PARDO PARDO

ANTONIO RONCERO SÁNCHEZ

Editor Científico:

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete
www.iealbacetenses.com

Dirección y Administración:

Callejón de las Monjas, s/n. - 02005 Albacete
administración@iealbacetenses.com

Dirección Postal:

Apartado de Correos 404 - 02080 Albacete

Cuenta Corriente:

Caja Castilla La Mancha, n.º 2105 1000 21 1290020434

Precio de suscripción anual: 4,81 € + I.V.A.

Número suelto: 6,01 € + I.V.A.

Canje:

Con todas las revistas científicas y culturales que lo soliciten.

E-mail: iealbacete@dipualba.es

* * * * *

AL-BASIT no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que sus colaboradores exponen, en el uso de su plena libertad intelectual.

ÍNDICE

I. ARTÍCULOS

	<u>PÁGINAS</u>
1. El sur de Albacete y los emplazamientos de <i>Iyuh</i> ; por Alfonso CARMONA	5-27
2. El Santo Ángel Rafael, Patrón y Protector de la villa de Hellín; por Herbert GONZÁLEZ ZYMLA.....	29-57
3. El Camarín de la Virgen de la Esperanza en las Peñas de San Pedro; José SÁNCHEZ FERRER	59-78
4. Catálogo del fondo antiguo de una biblioteca de Albacete. Suplemento III; por Francisco MENDOZA DÍAZ-MAROTO	79-140
5. La Iglesia Parroquial de Balsa de Ves, por José Manuel ALMENDROS TOLEDO y José SÁNCHEZ FERRER.....	141-164
6. Aportaciones al conocimiento de neolitización en el alto Segura: El abrigo del Cornibeletto II (Nerpio, Albacete); por Miguel Ángel MATEO SAURA y Antonio CARREÑO CUEVAS.....	165-184
7. Los jóvenes en el hogar familiar. El ejemplo de Bogarra y Elche de la Sierra a mediados del Siglo XVIII; por María Pilar MOLINA GÓMEZ	185-217
8. El abrigo del Tobar (Letur) y el fenómeno de inhumación múltiple en cueva en la provincia de Albacete"; por Gabriel GARCÍA ATIÉNZAR y M. ^a Paz DE MIGUEL IBÁÑEZ.....	219-240
9. Culminó la magistral obra <i>Hombres y documentos de la Filosofía española</i> , de Gonzalo Díaz Díaz; por Fernando RODRÍGUEZ DE LA TORRE.....	241-305

II. VARIA

10. Un nuevo impreso albaceteño de inicios del siglo XIX en los fondos del I.E.A.; por Luis Guillermo GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ	309-313
---	---------

III. IN MEMORIAM

11. MARIANO ACEBAL LUJÁN, O.F.M. (15 de julio de 1927-18 de junio de 2004); por Vicente Pascual CARRIÓN ÍÑIGUEZ.....	317-322
12. ROSA MARÍA SEPÚLVEDA LOSA (1956-2008); por Manuel REQUE-NA GALLEGO	323-327

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

D.L. AB-473/1978
I.S.S.N. 0212-8632

IMPRESO EN GRÁFICAS RUIZ, S. L.
Pol. Ind. Campollano, C/. D, N.º 14, Nave 18
02007 Albacete
Telf. 967 21 72 61
grafruiz@yahoo.es

EL ABRIGO DEL TOBAR (LETUR) Y EL FENÓMENO DE INHUMACIÓN MÚLTIPLE EN CUEVA EN LA PROVINCIA DE ALBACETE*

por

Gabriel GARCÍA ATIÉNZAR**
M.^a Paz DE MIGUEL IBÁÑEZ***

* Este trabajo es el resultado del Proyecto de investigación “*El Neolítico en la provincia de Albacete*” financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

** Área de Prehistoria. Universidad de Alicante.

E-mail: g.garcia@ua.es

*** Área de Prehistoria - Departamento de Biotecnología. Universidad de Alicante.

E-mail: pdm@ua.es

Campus Universitario de Sant Vicent del Raspeig
Ctra. San Vicente del Raspeig s/n - 03690
San Vicente del Raspeig - Alicante

RESUMEN

Hasta fechas recientes, el conocimiento que se tenía del poblamiento neolítico en las tierras de Albacete giraba en torno a un número reducido de evidencias. Sin embargo, los trabajos realizados en los últimos años han permitido reunir un conjunto de nuevas evidencias que reflejan un horizonte más complejo. Dentro de este cambio de panorama, la presencia restos humanos inhumados en el interior de cavidades permite situar a las tierras de la submeseta sur dentro de los fenómenos de transformaciones sociales ocurridos en el IV milenio a.C. en el Levante de la península Ibérica.

Palabras clave: mundo funerario, poblamiento, Eneolítico, IV milenio a.C., Albacete.

ABSTRACT

Up to recent dates, the knowledge that was had of the neolithic settlement in the lands of Albacete was turning concerning a limited number of evidences. Nevertheless, the works realized in the last years have allowed to assemble a set of new evidences that allow to present a more complex panorama. Inside this change of situation, the presence human remains buried inside cavities allows to place to the lands of the south subplateau inside the phenomena of social transformations happened in the IVth millennium BC in the Levant of the Iberian peninsula.

Keywords: mortuary world, settlement, Eneolithic, IVth millennium BC, Albacete.

0. INTRODUCCIÓN

En una de las más recientes revisiones sobre el poblamiento prehistórico en Albacete (Hernández Pérez, 2002), se puso de manifiesto la escasez de información disponible del IV milenio a.C. para estas tierras. Esta visión contrasta con la observada durante este mismo periodo histórico en tierras valencianas (cursos del Serpis, Albaida y Vinalopó) y murcianas (Altiplano Jumilla-Yecla) donde el poblamiento eneolítico está mejor documentado, caracterizándose por asentamientos de hábitat al aire libre asociados a los fondos de los valles y por el empleo de cavidades naturales como lugar para la inhumación múltiple.

El tiempo transcurrido desde esta publicación hasta la fecha no ha hecho más que ahondar en la visión ofrecida entonces, aunque el mejor conocimiento de algunos indicios permite ahora matizar y completar la imagen ofrecida por el profesor Hernández. Los nuevos datos aportados por la revisión de distintos conjuntos arqueológicos fruto de un proyecto de investigación financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (García Atiénizar, 2007) y la elaboración de cartas arqueológicas en términos municipales como Yeste (Noval y Rico, 2003) o Elche de la Sierra (Jordán, García, y Page, 2001) han permitido ampliar el número de indicios, algo que facilita realizar un mejor reconocimiento del proceso de ocupación de estas áreas durante el IV-III milenio a.C.

1. LAS EVIDENCIAS FUNERARIAS EN LAS TIERRAS MERIDIONALES DE ALBACETE

De entre los datos generados a lo largo de estos proyectos, cabe reseñar que se han documentado las primeras evidencias directas del fenómeno de inhumación múltiple en cueva de toda la región albacetense para el horizonte eneolítico. Sin embargo, la información existente para esta zona es tan escasa como comprometida en tanto ninguno de los conjuntos estudiados procede de excavaciones metódicas, siendo conocidos a partir de rebuscas superficiales incontroladas. De los yacimientos apuntados en la bibliografía (López y Serna, 1996; Hernández Pérez, 2002), tan sólo el abrigo de los Húmeros (Elche de la Sierra) podía adscribirse, con las cautelas necesarias ante las características de su registro, al fenómeno de inhumación múltiple. A esta cavidad se une ahora el abrigo del Tobar (Letur) de donde procede un interesante conjunto asociado sin ningún tipo de duda al fenómeno de enterramiento en cueva natural durante el IV milenio a.C. Del resto de indicios apuntados por la bibliografía o recuperados durante nuestra investigación, tan sólo la de la Sima de los Infernos (Liétor), la cueva de la Descarada (Férez), la cueva Santa de Caudete y la cueva de las Calaveras (Montealegre del Castillo) podrían vincularse a este fenómeno, aunque la ausencia de restos humanos y las características del registro recuperado (López

y Serna, 1996; García Atienzar, 2007) aconsejan no asociarlos de manera definitiva a esta manifestación.

1.1. El abrigo del Tobar (Letur)

El yacimiento se localiza en un punto relativamente accesible en la vertiente norte de la sierra del Tobar a una altura de 903 m s.n.m. desde donde se domina un amplio valle atravesado por el río Taibilla. Su ubicación a los pies de un amplio farallón rocoso, el accidente geográfico más notable en este tramo del valle, hace que sea fácilmente observable desde cualquier punto del llano.

El depósito arqueológico se localiza en el interior de un pequeño abrigo de forma semicircular y sobreelevado un par de metros sobre la base del farallón. La boca, orientada al este, presenta una altura aproximada de tres metros y unos cuatro metros de anchura máxima. El interior está formado por una sala ovalada con unas dimensiones máximas de 4 m de profundidad y 3,5 m de anchura y un techo que desciende progresivamente hacia el fondo. (Figura 1).

El yacimiento fue puesto en conocimiento del Museo de Albacete tras la denuncia de un particular, D. Ángel Fernández Guerrero, quien había observado la presencia de personas realizando remociones de tierras en el abrigo. El propio denunciante depositó en 1998 un conjunto de materiales dentro del cual destaca la presencia de varios elementos de ornamento como un fragmento de colgante cilíndrico sobre hueso con perforación circular en uno de sus extremos, una concha de *Trivia europea* con doble perforación, un colgante sobre colmillo de suido, un colgante óseo de forma rectangular con perforación bicónica en uno de sus extremos, una cuenta cilíndrica de hueso y varias varillas planas (algunas fragmentadas). Este conjunto ornamental está acompañado por varias láminas de sílex de grano fino y tonalidades blancas, una de ellas impregnada de colorante rojizo también documentado en algunos restos humanos, una punta de flecha y una azuela de forma rectangular hecha sobre ofita. Cabe destacar también la existencia de una placa ósea con varias perforaciones circulares cuya forma recuerda a la de un tensor de hilos de telar vertical. En la visita realizada por nosotros en julio de 2006, observamos que el interior de la cavidad había sido limpiado de rocas documentándose una intervención de unos 15 cm de profundidad y aproximadamente un metro cuadrado de superficie. En el interior de la cavidad no se documentaron materiales, aunque de las inmediaciones de la cueva se recuperaron varios elementos cerámicos, entre ellos un fragmento de borde de cuenco y un fragmento de filo de hacha pulimentada. (Figura 2).

El estado de conservación de los restos humanos depositados en 1998 en el Museo de Albacete es diverso, estando la mayoría de ellos muy alterados por procesos tafonómicos, aunque algunos materiales han permitido su parcial reconstrucción. Se ha estudiado el conjunto intentando identificar cada uno de los restos óseos con el fin de valorar su pertenencia a individuos diferentes, a la vez que nos permiten aproximarnos a la edad probable de cada uno de ellos. (Figura 3).

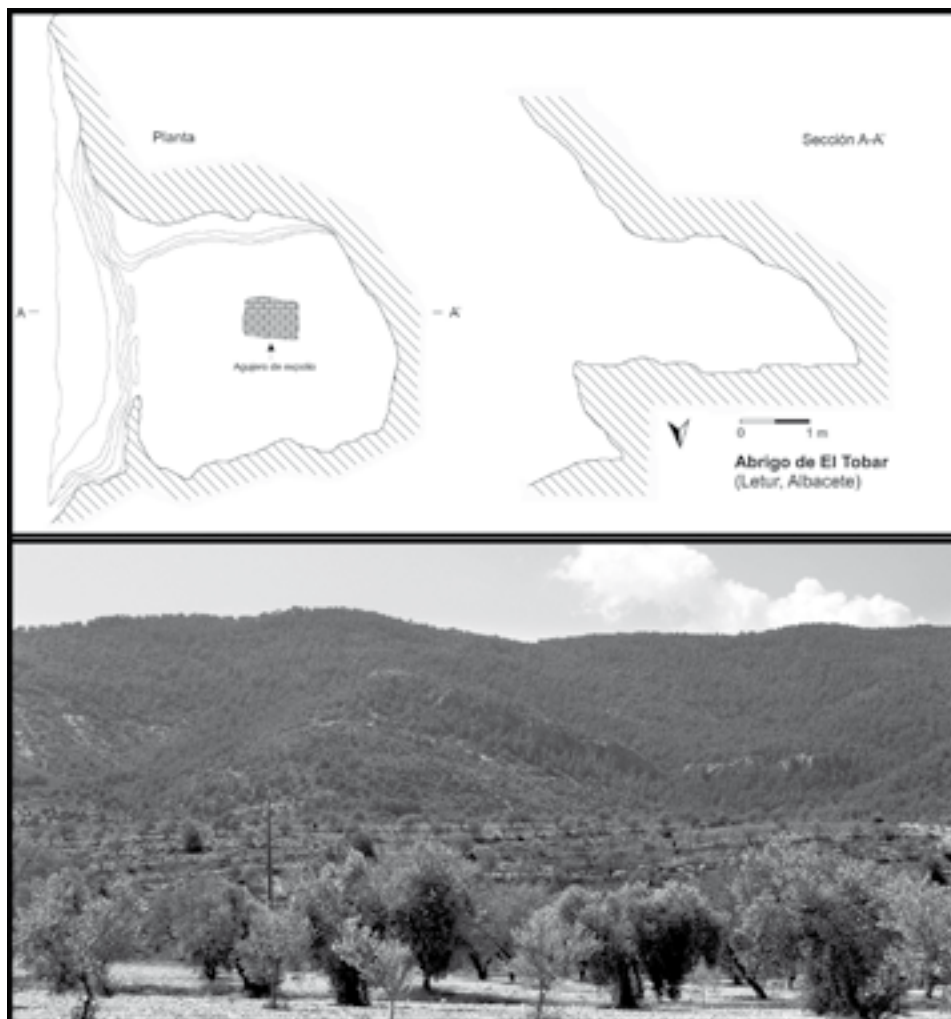


Figura 1. Planta y sección del abrigo del Tobar y localización del abrigo.

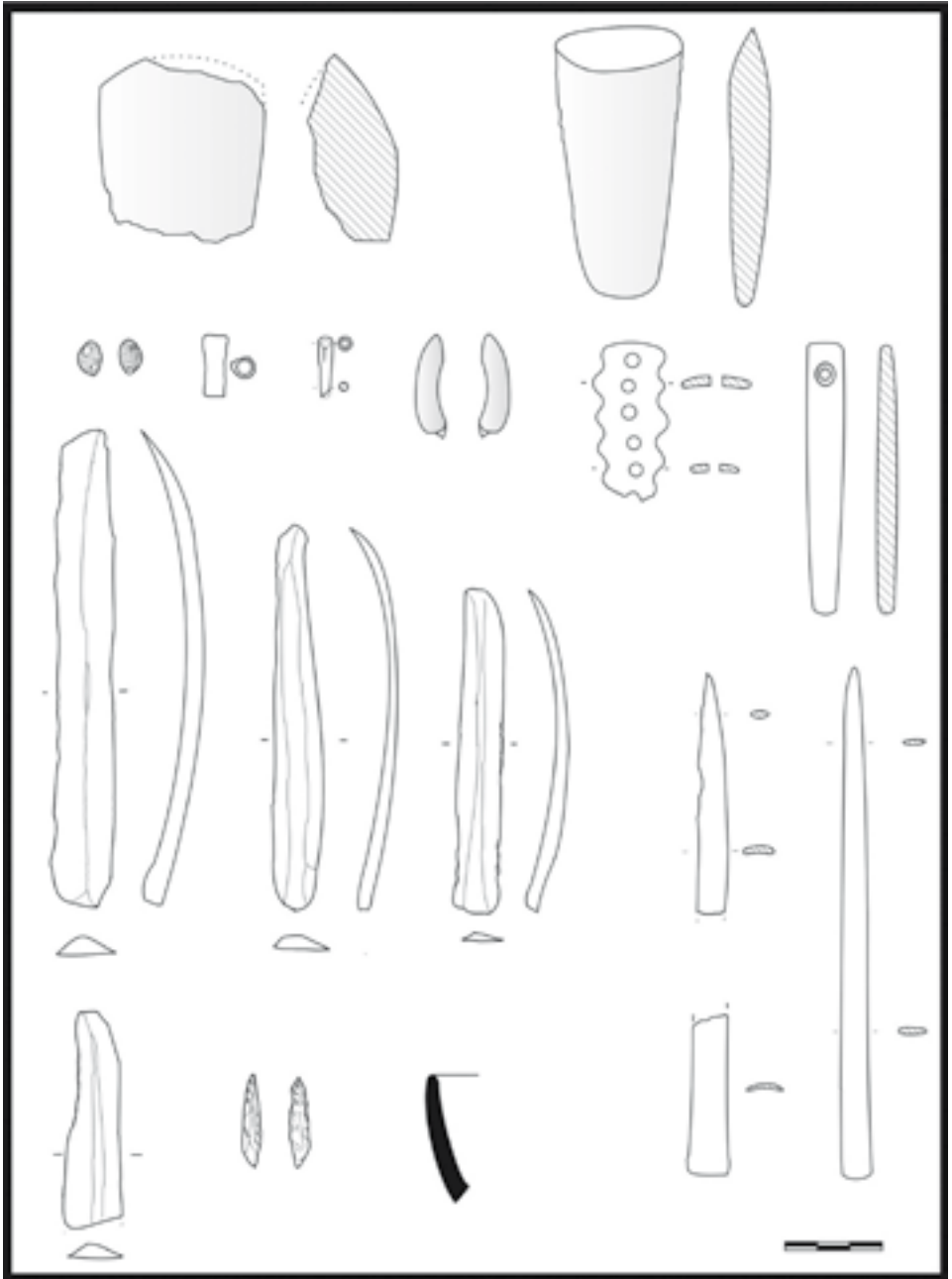


Figura 2. Conjunto material del abrigo del Tobar.



Figura 3. Huesos de diversas partes esqueléticas. El Tobar.

Para la identificación de individuos infantiles se ha valorado el grado de desarrollo óseo, la fragilidad de los fragmentos, etc. No obstante, la edad tan sólo ha podido ser precisada a partir de la conservación de dientes permitiéndonos identificar su fase de desarrollo y la asignación de una edad aproximada (Ubelaker, 1994: 64).

La determinación del número mínimo de individuos (NMI) se ha obtenido a partir del inventario de las diferentes partes anatómicas conservadas. El estado fragmentario de algunos huesos largos nos impide ampliar el número de individuos, aunque es muy posible que haya restos de algunos más de los inequívocamente identificados.

A partir de la presencia de cuatro clavículas izquierdas inmaduras, determinamos la presencia de, al menos, cuatro individuos infantiles. Las edades han podido conocerse en tres casos gracias a la conservación de tres mandíbulas con dientes en formación (± 2 años, ± 3 años y ± 6 años), en el cuarto infantil no se ha podido precisar. (Figura 4).

Para el caso de los adultos, la escasez de representación del esqueleto postcraneal y su elevado grado de fragmentación nos obliga a utilizar las dos mandíbulas existentes, indicadoras de su pertenencia a dos individuos adultos; posiblemente uno de ellos maduro.

La determinación del sexo en este yacimiento tan solo se ha realizado en los dos adultos. Una hemipelvis, parcialmente conservada, parece tener características correspondientes con una mujer. Una mandíbula, por su aspecto evidentemente robusto y su mentón cuadrado, probablemente correspondería con un hombre (Buikstra y Ubelaker 1994: 15-21).

El reconocimiento de las alteraciones patológicas está limitado debido a la deficiente conservación de los materiales. Hemos observado las pérdidas dentales de los dientes 36 y 37 en la mandíbula del hombre, evidenciándose igualmente la existencia de enfermedad periodontal y torus mandibular. (Figura 5).

En los restos del esqueleto postcraneal son también escasos los signos patológicos. En un individuo infantil se observa la presencia de criba en el cuello del fémur, si bien su identificación como patología está discutida, siendo considerado como un signo de inmadurez ósea propia de esta fase del desarrollo. En los huesos de adultos tan sólo se han documentado una ligera artrosis en la cavidad glenoidea de una escápula, unos escasos signos de entesopatía en una falange de la mano y la existencia de un pequeño osteoma en la articulación distal de un fémur. Todos estos testimonios patológicos han de ser considerados leves y en ningún caso nos informan sobre posibles causas de muerte.

Por último, quisiéramos reseñar que en los huesos de por lo menos dos individuos, un adulto grácil y un infantil, se observa una pigmentación rojiza que afecta a diferentes partes esqueléticas. Consideramos que hay dos posibles causas; por una parte que hubieran sido inhumados en un sedimento rojizo que produjera por su contacto la tinción de los huesos; o bien que hubieran sido impregnados de forma intencional por algún pigmento que le diera esa coloración. Esta segunda

opción ha sido anotada en un buen número de trabajos como parte de los rituales funerarios en la Prehistoria reciente peninsular y europea (Delibes de Castro, 2000). Entre los rituales más comunes asociados al empleo de colorante, G. Delibes habla del empleo de mortajas tiznadas, uso ya descrito por los hermanos Siret (1890: 195-202) para varios yacimientos argáricos, e incluso de vestimentas deliberadamente embadurnadas de cinabrio con el fin de embalsamar los cadáveres (Delibes de Castro, 2000: 231). Lo que quedaría claro es que tanto el adulto como el infantil compartieron un mismo ritual en un mismo espacio, no existiendo diferenciación por causas de edad.

El ajuar recuperado se asemeja a otros observados en áreas limítrofes; así, la presencia de varillas planas, interpretadas ocasiones como alfileres para el cabello (Pascual Benito, 1998: 113), son elementos documentados de manera abundante en contextos funerarios del IV milenio a.C. en la Región de Murcia (García del Toro, 1986) y en el País Valenciano (Soler Díaz, 2002). Para el caso del yacimiento de Letur no contamos con una distribución espacial de este tipo de hallazgo, aunque en otros contextos se han documentado adosados a los cráneos (Martí Oliver, 1977: 91) lo que refuerza la interpretación de adornos para el cabello, posibilidad apuntada también por la presencia de apéndices en algunos de los tocados de plumas característicos en el arte rupestre levantino (Galiana Botella, 1985).

Otra pieza que remite claramente al IV milenio a.C. es la placa ósea con perforaciones interpretada en otros contextos como tensador textil (Martín *et alii*, 1985) y que encuentra sus mejores referentes en contextos andaluces: la cueva del Toro de El Torcal de Antequera (Martín *et alii*, 2004), la cueva del Gato de Benaoján (Mora Figueroa, 1976), la cueva de Nerja, en Málaga; la cueva de la Murcielaguina en Priego, Córdoba (González-Tablas, 1982) y la cueva de la Presa de Loja (Carrasco *et alii*, 1986), en Granada. Por último, las características tipométricas el conjunto lítico tallado, determinado por la presencia de láminas de tamaño medio-grande, remiten también a contextos del Eneolítico pleno (Soler Díaz, 2002: 16-21; Fernández, García, y Juan-Cabanilles, 2006).

Esta caracterización cronológica se ve reforzada gracias a la datación obtenida a partir de una muestra de fémur humano del individuo masculino adulto: Beta-221997: 4510±50 BP (3360-3020 cal BC 2σ). Esta datación situaría el contexto funerario de la cavidad en el último tercio del IV milenio a.C. coincidiendo con la aparición del fenómeno de inhumación múltiple en regiones vecinas como la cubeta de Villena (Soler García, 1981; Soler Díaz, 2002) o el Altiplano de Jumilla-Yecla (Molina y Molina, 1991; Molina Burguera, 2003; Ruiz, Amante y Muñoz, 1989).

A modo de conclusión queremos reseñar que el NMI exhumados en este espacio sepulcral es de seis, dos adultos (un hombre maduro y una mujer) y cuatro infantiles (± 2 años, ± 3 años, ± 6 años y otro sin determinar), aunque resulta evidente que el número de individuos es muy reducido no siendo más que una mínima representación de un grupo que forzosamente debió ser más numeroso. El



Figura 4. Conjunto de mandíbulas, infantiles y adultas. El Tobar.



Figura 5. Mandíbula con signos patológicos. El Tobar.

espacio fue utilizado como lugar de inhumación primaria, estando representadas todas las partes del esqueleto, desconociéndose por ahora si los depósitos son simultáneos o diacrónicos ya que los materiales fueron exhumados sin la adecuada metodología. Creemos relevante señalar también que tanto los individuos adultos como los infantiles pudieron tener rituales similares, no evidenciándose diferencias ni por edades ni por sexos. La presencia de tinción roja en algunos esqueletos y en parte de los ajuares funerarios deberá ser valorada a partir de los resultados de la analítica que permitirá discernir sobre un posible tratamiento especial de los cadáveres, o bien si esta circunstancia ha de ser relacionada con causas de origen tafonómico. El abrigo del Tobar supone, de este modo, el ejemplo que mejor caracteriza el fenómeno de inhumación en esta región y el que más se aproxima a esta misma manifestación en áreas vecinas.

1.2. El abrigo de los Húmeros

Este yacimiento se localiza en la margen izquierda del arroyo de Elche a media ladera de una de las estribaciones montañosas que jalonan este pequeño cauce que desciende desde la población de Elche de la Sierra hacia su confluencia con el río Segura. El abrigo se ubica bajo un amplio farallón rocoso orientado al norte desde el cual se domina todo el valle. Por su emplazamiento y su considerable tamaño, el abrigo se puede visualizar prácticamente desde cualquier punto del valle, aspecto éste que puede haber repercutido en el lamentable estado de conservación del yacimiento. Esta zona se caracteriza por presentar una extensa ladera en ligera pendiente descendente hacia la vega del río.

Se trata de un gran abrigo de unos 12 m de desarrollo horizontal, una altura máxima de 4 m y una profundidad máxima de unos 3,5 m en la zona central. En la boca de la cavidad se observan restos de un pequeño murete en piedra seca parcialmente desmontado que debe asociarse al uso del abrigo como refugio para pastores. En el interior no se observa sedimentación alguna, aunque fuera se evidencian tierras de color ceniciento entre las que se documentaron restos humanos y material arqueológico disperso. (Figura 6).

De entre los materiales recuperados, destaca la existencia de una punta de flecha de pedúnculo y aletas, varios fragmentos informes de cerámica a mano y restos de talla en cuarcita y sílex (López y Serna, 1996: 52). En nuestra visita documentamos algunos fragmentos cerámicos muy erosionados pertenecientes a vasos de pequeño tamaño y un lote escaso y poco representativo de restos humanos. (Figura 7).

Dentro de este conjunto, se han podido estudiar ocho fragmentos craneales de pequeño tamaño que parecen corresponder, por lo menos, con un individuo, no habiendo encontrado elementos que nos indiquen la presencia de más sujetos, aunque no debe ser descartada esta posibilidad dado el grado de fragmentación de los materiales conservados. Aunque el grado de sinostosis de las suturas craneales no es un elemento indiscutible para la determinación de la edad, creemos que en

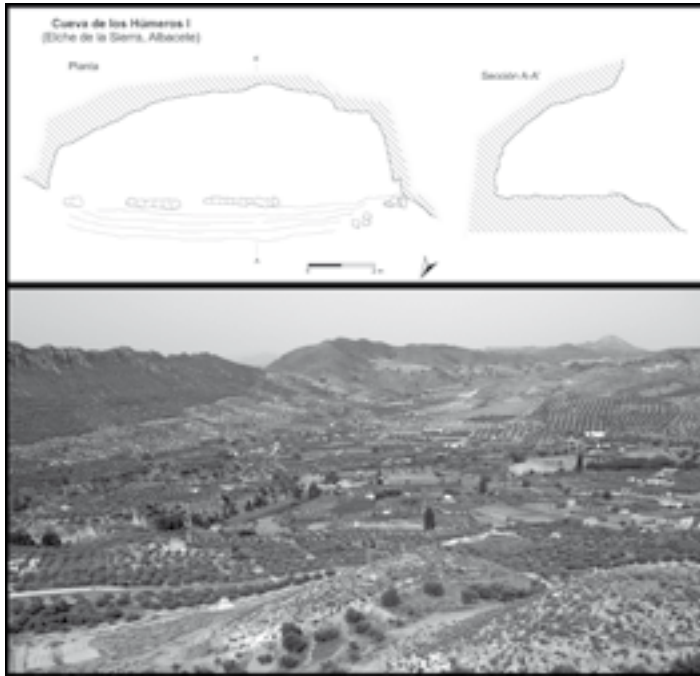


Figura 6. Planta y sección del abrigo de los Humeros y vista del valle del arroyo de Elche.

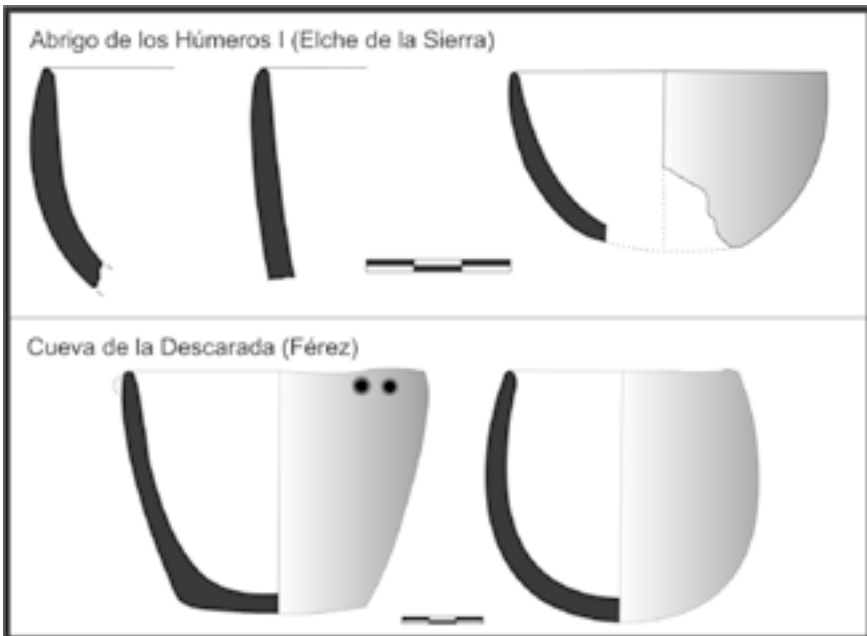


Figura 7. Conjunto material del abrigo de los Humeros y la cueva de la Descarada.

este caso nos indica la correspondencia con una persona adulta, muy probablemente joven.

Del esqueleto postcranial se conserva un fragmento de escápula, dieciséis de huesos largos, dos de tejido esponjoso y una cuña media del pie, mostrando todos ellos un desarrollo compatible con una persona adulta. Por otra parte, cabe indicar que no se han observado alteraciones patológicas en ninguno de los restos. (Figura 8).



Figura 8. Restos óseos de la Cueva de los Húmeros.

Se ha de subrayar la evidente alteración de la mayoría de los huesos por la acción del fuego. En todos ellos la coloración es irregular, con unas porciones más ennegrecidas y otras más claras. La observación del tipo de rotura de los huesos y su irregular exposición al fuego nos permiten proponer que ésta se produjo tras su esqueletización. Este fenómeno de alteración por fuego de manera irregular y estando los huesos ya esqueletizados está ampliamente documentada en espacios sepulcrales colectivos (Lorrio y Montero, 2004). Aunque no puede refutarse la hipótesis de ser una acción intencionada, creemos que la voluntad está alejada del intento de destruir los restos esqueléticos. No obstante, pudiera vincularse con actos rituales de depuración del espacio o con la realización de hogueras de contenido ritual. Tampoco debemos descartar la posible acción no ritual, como pudiera ser la realización de hogueras de pastores o el saneamiento del espacio (Andrés Rupérez, 1998: 44) relacionado con su empleo como refugio de ganado, posibilidad esta que cuadraría con el uso recibido por el abrigo hasta fechas recientes.

Además de las evidencias mencionadas en las líneas anteriores, este tipo de manifestación funeraria también se documenta en otros puntos de la geografía albacetense.

Así, en la *cueva Santa de Caudete* se ha querido ver una ocupación vinculada al fenómeno de inhumación múltiple posterior al del Neolítico impreso y que se caracterizaría por la existencia de vasos cerámicos de pequeño tamaño, algún instrumento óseo y varios restos humanos (Pérez Amorós, 1993). En Montealegre del Castillo, en un paraje próximo al término municipal de Yecla, Murcia, se localiza la *cueva de las Calaveras* de la que procede una punta de flecha lauriforme con retoque plano cubriente que podría vincularse a los restos humanos documentado a inicios del siglo XX (Sánchez Jiménez, 1947:74; Hernández Pérez 2002:14). Por otra parte, de la *cueva de la Descarada* (Férez) proceden dos pequeños cuencos cerámicos (Figura 7) cuya morfología es idéntica a la observada en varios asentamientos al aire libre de cronología eneolítica; desgraciadamente, los materiales proceden de rebuscas antiguas y las vagas noticias sobre la localización de esta cavidad impidieron su detección durante las prospecciones realizadas. Por último, de la *sima de los Infiernos* de Liétor procede un pequeño conjunto arqueológico (García Atiénzar, 2007) cuya cronología debe ser sensiblemente anterior a la vista para los yacimientos mencionados anteriormente algo que, unido a la ausencia total de restos humanos, obliga a mantener cierta cautela a la hora de incorporar esta cavidad dentro del fenómeno de inhumación múltiple.

2. MUNDO FUNERARIO Y POBLAMIENTO: HACIA LA FORMACIÓN DE UN PAISAJE SOCIAL

La aparición de este tipo de manifestación funeraria encuentra su contrapunto en la generalización de asentamientos al aire libre durante la segunda mitad del IV milenio a.C. tal y como ponen de manifiesto las dataciones obtenidas en diferentes estructuras del yacimiento de Fuente de Isso (Hellín): niveles de colmatación del foso (Beta-221995: 4290±50 BP – 3010/2870 cal BC 2σ) y de la cabaña (Beta-221996: 4400±50 BP – 3120/2900 cal BC 2σ) (García y López, 2008)

Este fenómeno de ocupación intensiva de las tierras llanas, observado también en el área valenciana (Bernabeu *et alii*, 1993, 1994; Bernabeu y Pascual, 1998) y murciana (Lomba Maurandi, 1996), es un hecho que ya había sido puesto de relieve para las tierras albacetenses en diferentes trabajos (López y Serna, 1996; Hernández Pérez, 2002). No obstante, en estas cuencas la intensidad de poblamiento no llega a los niveles observados en las citadas regiones, aunque el panorama se ha ampliado recientemente con diversos trabajos de prospección y de revisión de conjuntos materiales (García Atienzar, 2007; García y López, 2008).

Los yacimientos de Fuente de Isso (Hellín), Casas Altas (Agramón), Loma de la Alcantarilla (Elche de la Sierra) y El Maeso (Hellín) son el reflejo de la plena ocupación del territorio durante la segunda mitad del IV milenio a.C. Estos asentamientos se ubican siempre próximos a importantes recursos hídricos: una antigua cuenca endorreica, en la actualidad reducida a un pequeño surgimiento de agua, en el caso de Fuente de Isso; una amplia zona de vega, hoy ocupada por el embalse del Cenajo, para la Loma de la Alcantarilla; una amplia loma sobreelevada con respecto a la vega del río Mundo transformada en el embalse de Camarillas para Casas Altas; y una amplia zona de vega situada entre los cauces de los ríos Mundo y Segura, muy cerca de su confluencia, para El Maeso. A estos yacimientos, cabría unir otros atestiguados por materiales de probable cronología eneolítica: Los Pajareles IV, situado junto al cauce del río Tús, en la actualidad transformado por el embalse de Fuensanta; Casa de la Marta I, junto al margen del río Mundo en el punto en el que el cauce se abre formando un amplio valle cubierto en la actualidad por el embalse del Talave; y el Balneario Romano, situado junto al cauce del Segura al final de una amplia zona llana cubierta por el embalse del Cenajo. A estos hallazgos, cabría añadir también la presencia de materiales líticos pulimentados recuperados de manera aislada en los parajes de Los Cantalares y El Oroben, ambos en el término municipal de Letur y próximos al cauce del río Taibilla.

De ellos, tan sólo el yacimiento de Fuente de Isso ha aportado información empírica suficiente como para abordar las características paleoeconómicas de este tipo de asentamientos. El alto porcentaje de animales salvajes (algo más del 40% del total del registro), principalmente ciervo, concuerda con el elevado número de puntas de flecha recuperadas en el yacimiento (García y López, 2008). No

obstante, y a pesar de la imagen ofrecida por este tipo de recurso, el elevado número de láminas, posiblemente empleadas como elementos de hoz, y de elementos de molienda deben asociarse a la importancia jugada por la agricultura dentro de este yacimiento y, por extensión, en los localizados junto a las vegas de los ríos Segura y Mundo.

Los datos ofrecidos por el registro faunístico y por el conjunto material de estos yacimientos plasman la imagen de una grupos sedentarios con economía agropecuaria, aunque complementada con la explotación de los recursos naturales presentes en los entornos acuáticos y de sierra próximos. Las exigencias de este modelo económico se plasman de manera evidente en la localización espacial de estos asentamientos. Ya hemos comentado que se ubican cerca de recursos hídricos y de suelos de alto potencial agrícola; no obstante, y si levantamos la vista a una escala más amplia, observamos que en algunos casos se emplazan controlando corredores naturales como ocurre en el caso de la Loma de la Alcantarilla, situada en la salida de un angosto paso creado por el río Segura en la sierra de las Torcas, o en El Maeso, ubicado próximo a la confluencia de los ríos Mundo y Segura, zonas éstas con un especial valor añadido en cuanto a la obtención de recursos naturales.

Por otra parte, las estructuras de hábitat documentadas en algunos de estos yacimientos (García Atienzar, 2007) hablan de la existencia de áreas de hábitat de carácter más o menos estable con construcciones de carácter doméstico de diverso tipo similares a las observadas en el yacimiento de El Prado de Jumilla (Lillo y Walker, 1986). Además, la presencia de silos de almacenamiento apoyaría tanto la existencia de una economía agrícola plenamente asentada como la estabilización de los lugares de hábitat.

La dispersión de materiales y estructuras documentadas permiten plantear la existencia de grupos asentados en zonas concretas, 4 ha en el caso de la Fuente de Isso, pero con una cierta movilidad dentro de espacios geográficos más amplios donde realizar las distintas actividades reflejadas en el registro arqueológico. El modelo de ocupación planteado a partir de los datos de Fuente de Isso (García y López, 2008) puede extrapolarse a los yacimientos de Casas Altas, en donde también se documentaron varias concentraciones de materiales, o al de la Loma de la Alcantarilla, donde se observaron estructuras de habitación similares a la excavada en Fuente de Isso.

Sin embargo, y a pesar de que cada día se tiene un mejor conocimiento del poblamiento eneolítico en las tierras de Albacete, el registro arqueológico no permite establecer una relación espacial directa entre los yacimientos de hábitat mejor documentados y las cavidades citadas. Faltan aún muchos datos para llegar a este extremo, carencias que tan sólo serán subsanadas con una correcta caracterización de varios enclaves a partir de la ejecución de un programa de excavaciones sistemáticas. Sin embargo, en las proximidades de algunas de las cavidades mencionadas con anterioridad se han encontrado evidencias que apuntan a la presencia de asentamientos al aire libre en las tierras llanas próximas a estas cavidades. Así ocurre con los hallazgos de varios elementos

de piedra pulimentada en parajes próximos al abrigo del Tobar (Los Cantalares y El Orobien), el yacimiento de Casa de la Marta I situado a 2 km aguas abajo de la sima de los Infiernos, el asentamiento de El Palacio, con materiales que se vinculan claramente al Eneolítico y que se localiza a escasos centenares de metros de la cueva Santa de Caudete, o el yacimiento de La Ceja (Yecla) que se ubica en un hondo delimitado por una serie de elevaciones montañosas en las que se abren una serie de cavidades con evidencias de inhumaciones múltiples como la cueva de las Calaveras de Montealegre del Castillo o las cuevas de la Sierra del Cuchillo y de las Atalayas, ambas en el término municipal de Yecla.

3. CONCLUSIONES

Las características económicas de estos grupos necesitarían de extensos territorios para llevar a cabo cada una de las actividades constatadas a través del estudio de los distintos yacimientos (espacios de huerta, áreas de caza, captación de recursos abióticos, etc.). Este hecho podría ponerse en consonancia con la distribución espacial de los asentamientos conocidos que tienden a ocupar unidades geográficas independientes y separadas entre sí. La necesidad de delimitar estos espacios ocupados requeriría de un proceso de apropiación que tendría en las manifestaciones funerarias el mejor modo de legitimación. Como comentábamos para el caso del abrigo del Tobar, pero también para otros enclaves mencionados, estas cavidades tienden a localizarse en puntos de fácil visualización desde cualquier punto del valle o sus accesos, lo que reforzaría la idea de una delimitación social del espacio a través del depósito de miembros de la comunidad institucionalizando así los derechos sobre los recursos contenidos en cada unidad geográfica (Vicent García, 1990). (Figura 9).

No obstante, y a pesar de la aparente existencia de un proceso similar en tierras murcianas y valencianas, cabe realizar una distinción según áreas. En primer lugar, el estado de conocimiento de cada una de las regiones mencionadas es muy dispar ya que algunos puntos presentan una cantidad de información notable asociada, en muchos casos, a una arraigada tradición arqueológica y una intensa labor de campo, algo que para la región de Albacete no se observa, sobre todo para las fases más antiguas del poblamiento humano. Este hecho podría estar condicionando la cantidad y calidad de la información disponible y por tanto debe ser tomado en consideración a la hora de abordar la interpretación del registro.

Por otra parte, este proceso de territorialización no sigue el mismo ritmo ni tiene las mismas características en estas regiones sino que presenta asimetrías evidentes en cuanto a su configuración. Así, en áreas en las que se documenta una ocupación intensa del llano como las cuencas de los ríos Serpis (Alicante) o Albaida (Valencia), el número de cuevas de inhumación es también notable. En cambio, las características observadas para la región sudoriental manchega plasman un panorama bien distinto ya que el número de cavidades conocidas es muy inferior.

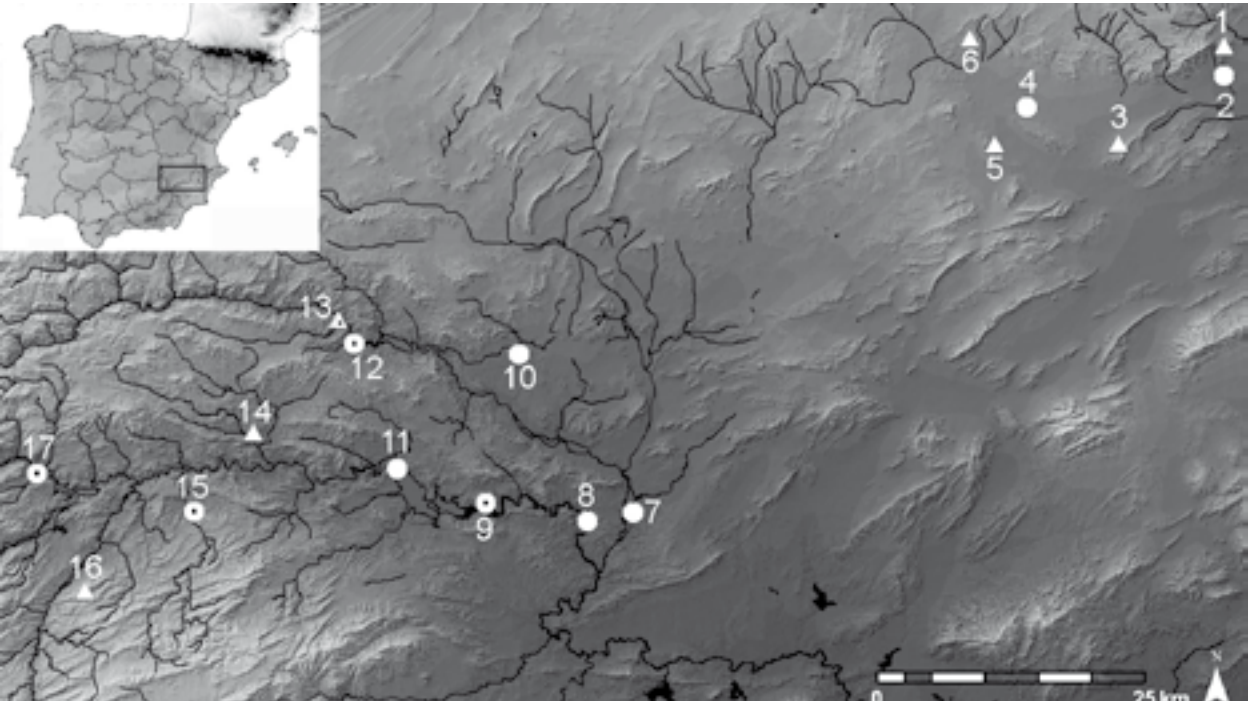


Figura 9. Mapa de localización de los yacimientos mencionados en el texto. 1.- Cueva Santa de Caudete; 2.- El Palacio; 3.- Cueva de la sierra del Cuchillo; 4.- La Ceja; 5.- Cueva de las Atalayas; 6.- Cueva de las Calaveras; 7.- Casas Altas; 8.- El Maeso; 9.- Balneario Romano; 10.- Fuente de Isso; 11.- Loma de la Alcantarilla; 12.- Casa de la Marta I; 13.- Sima de los Infiernos; 14.- Abrigo de los Húmeros I; 15.- Los Cantalares; 16.- Abrigo del Tobar; 17.- Pajarales IV (§: poblado;): cueva de enterramiento; «y: dudosos).

Algo similar se observa en regiones limítrofes mejor conocidas como el Alto Vinalopó (Soler García, 1981) o el Altiplano Jumilla-Yecla (Molina y Molina, 1991, Molina Burguera, 2003) en donde el poblamiento aparece concentrado en puntos muy concretos, antiguas cubetas endorreicas principalmente, cuyos accesos están controlados por un reducido número de cavidades con evidencias funerarias.

Estas asimetrías bien podrían estar reflejando la existencia de diferencias en cuanto a la intensidad del proceso de territorialización en las regiones mencionadas. Así, regiones como las comarcas centromeridionales valencianas, en donde se observa una mayor intensidad de ocupación, conocerán de manera más temprana el inicio de una competencia por determinados espacios y la consecuente necesidad de profundizar en la apropiación de los mismos a través de elementos de carácter simbólico e ideológico. Por otra parte, en zonas como el área sudoriental manchega, el valle del Vinalopó o la comarca del Altiplano

Jumilla-Yecla, caracterizadas por una menor densidad de poblamiento y por tanto con una menor competencia por los recursos disponibles, el desarrollo de estas prácticas de apropiación presentaría una menor intensidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés Rupérez, M.^a T., (1998): *Colectivismo funerario neo-eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. Institución “Fernando el Católico”. Excma. Diputación de Zaragoza. Zaragoza
- Bernabeu, J. y Pascual, J. Ll., (1998): *L’expansió de l’agricultura. La vall de l’Alcoi fa 5000 anys*. Col·lecció Perfils del Passat, num. 4. Valencia.
- Bernabeu, J., Pascual, J.Ll., Guitart, I., Pascual, J., Orozco, T., Fumanal, M.^a.P., Buxó, R, Martínez. R. y Calvo, M., (1993): El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent). *Saguntum-PLAV*, 26, pp. 9-179.
- Bernabeu, J., Pascual, J.Ll., Orozco, T., Badal, E., Fumanal, M.^a.P. y García, O., (1994): Niuet (L’Alqueria d’Asnar): Poblado del III Milenio a.C. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 3, pp. 9-74.
- Buikstra, J.E. y Ubelaker, D.H. (1994) *Standars for data collection from Human Skeletal Remains*. Second Edition. Arkansas Archeological Survey.
- Carrasco, J., Navartete, M.S., Pachón, J.A., Pastor, M., Gámiz, J., González, C.A. y Toro. I., (1986): *El poblamiento antiguo en la Tierra de Loja*. Excma. Diputación Provincial de Granada. Granada.
- Delibes De Castro, G., (2000): Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria? En M. Olcina y J.A. Soler (Coords.): *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, pp. 223-236. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante
- Fernández López De Pablo, J., García, O. y Juan-Cabanilles, J., (2006): Lames de silex de grand format du Néolithique final et de l’Enéolithique du Pays Valencien (Espagne). *Materiaux et productions lithiques taillés remarquables dans le Chalcolithique européens. Difusion et usages (6ème-3ème millenaires av. J.C.)*, Carcassonne, 5-6 de septiembre 2003.
- Galiana Botella, M.^a.F., (1985): Contribución al Arte Rupestre Levantino: análisis etnográfico de las figuras antropomorfas. *Lucentum*, IV, pp. 55-87.
- García Atiénzar, G., (2007): *La neolitización del territorio. El poblamiento neolítico en el área central del mediterráneo español*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. Alicante
- García, G. y Precioso, F.J., (2008): El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín, Albacete) y el poblamiento neolítico en Albacete. En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (Eds.): *IV Congreso del Neolítico en la península Ibérica*: pp. 117-125. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante

- García Del Toro, J.R., (1986): Las llamadas varillas de hueso de los enterramientos humanos colectivos del Eneolítico del Levante español: tipología morfofotécnica e hipótesis funcional. *El Eneolítico en el País Valenciano*, pp. 157-164. Alicante.
- González-Tablas Sastre, J., (1982): Un tensador textil procedente de la Cueva de Nerja (Málaga). *Zephyrus*, XXXIV, pp. 149-152.
- Hernández Pérez, M.S., (2002): El poblamiento prehistórico de Albacete. Estado actual y perspectivas de futuro. *II Congreso d Historia de Albacete. VOL. I: Arqueología y Prehistoria*. Albacete.
- Jordán, J.F. García, J.J. y Page, V., (2001): *Carta arqueológica de Elche de la Sierra (Albacete)*. Trabajo original depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Lillo, P.A. y Walker, M.J., (1986): Asentamientos eneolíticos en el sureste en áreas bajas. En J. Mas García (Dir.): *Historia de Cartagena, Vol. 2*, pp. 177-186. Cartagena
- Lomba Maurandi, J., (1996): El poblamiento eneolítico en Murcia: estado de la cuestión. *Tabona*, IX, pp. 317-340.
- López Precioso, F.J. y Serna, J.L., (1996): Neolítico. *Revista Macanaz, Historia de Hellín*, 1, pp. 43-54.
- Lorrio A.J. y Montero, I., (2004): Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: La colección Siret. *Trabajos de Prehistoria*, 61, nº 1, pp. 99-116.
- Martí Oliver, B., (1977): *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. 1. Serie de Trabajos Varios del SIP, 51. Valencia.
- Martín, D., Cálalich, M^a.D. y González, P., (1985): Informe preliminar de la campaña de 1985 en la Cueva de El Toro de El Torcal (Antequera, Málaga). *Anuario de Arqueología de Andalucía*, 1985, Vol. III: Actividades Sistemáticas, pp. 233-240. Sevilla.
- Martín, D., Cálalich, M^a.D., Buxó, R., Chávez, E., Echallier, J.C., González, P., Goñi, A., Hernández, J.M., Mañosa, M., Orozco, T., Paz, M.A., Rodríguez, M^a.O., Rodríguez, A., Tusell, M y Watson, J.P.N., (2004): La Cueva de El Toro (El Torcal de Antequera, Málaga). *Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja II: La problemática del Neolítico en Andalucía*, pp. 68-89. Homenaje al profesor Manuel Pellicer Catalán. Málaga.
- Molina Burguera, G., (2003): *Fronteras culturales en la Prehistoria reciente del sudeste peninsular. La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia)*. Jumilla.
- Molina, M^a. A. y Molina, J., (1991): *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Murcia.
- Mora Figeroa, L., (1976): El yacimiento prehistórico de la Cueva Hundidero-Gato Benaoján (Málaga). I Campaña". *Noticiero Arqueológico Hispano. Prehistoria*, 5, pp. 97-106.
- Noval, R. y Rico, T., (2003): *Carta arqueológica de Yeste (Albacete)*. Trabajo original depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

- Pascual Benito, J. Ll., (1998): *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 95. Valencia.
- Pérez Amorós, L., (1993): El yacimiento neolítico de la Cueva Santa (Caudete). *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*. Caudete.
- Ruiz, L., Amante, M. y Muñoz, F., (1989): Guía *Museo Arqueológico Municipal "Cayetano de Mergelina"* Yecla. Murcia
- Sánchez Jiménez, J., (1947): Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946. *Informes y Memorias*, 15. Madrid
- Siret, H. y Siret, L., (1890): *Las primeras Edades del Metal en el Sureste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas desde 1881 a 1887*. Henrich y Cia, Barcelona
- Soler Díaz, J.A., (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Diputación Provincial de Alicante – Real Academia de Historia. Alicante-Madrid.
- Soler García, J.M.^a, (1981): *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. Valencia.
- Ubelaker, D.H., (1994): *Human Skeletal Remains. Excavation, analysis, interpretation*. Taraxakum. Washington.
- Vicent García, J.M.^a, (1990): El Neolític: transformacions socials i econòmiques. En J. Anfruns y E. Llobet (Eds.). *El canvi cultural a la Prehistòria*, pp. 241-293. Barcelona.